

DECLAMACION FUNEBRE,
 GRATITUD INDELEBLE,
 CONQUE LA MUY HUMILDE HERMANDAD
 DE LA Sta. CARIDAD DE Nro. Sr. JESU CHRISTO,
 DE ESTA NOBILISSIMA CIUDAD DE XEREZ
 DE LA FRONTERA,
 SOLEMNIZÒ EL DIA 28. DE JULIO DE ESTE PRESENTE
 AÑO LA MEMORIA DE SU BIEN-HECHOR Nro. HERMANO
 EL S.^R D. GIL VIRUES
 DE SEGOVIA CABALLERO ORTIZ DE SUÑIGA;
 ALCALDE DE LA Sta. HERMANDAD POR EL ESTADO
 NOBLE, Y HERMANO MAYOR, QUE FUE DOS VECES
 DE NUESTRA SANTA CASA.

DIXOLA

Nro. HERMANO EL Sr. Dr. D. PEDRO ANTONIO
 de Guzmàn, y Vega, Presbytero, y Consultor, Theo-
 logo de la Nunciatura de España;

SIENDO HERMANO MAYOR DE LA REFERIDA HER-
 mandad el Sr. D. Francisco de Guzmàn Davila, Marquèz de
 Villa-Marta Davila.

Y CON LA HONORIFICA ASSISTENCIA DE NUESTRO
 Hermano el Illmo. Sr. D. Fr. Manuel Tercero de Rosas, Obispo
 de Icosio, y Afsistente al Sacro Solio: Celebrando de
 Preste el Sr. Vicario de esta Nobilissima Ciudad, y
 con la concurrencia de Prelados, y No-
 bleza de ella.

SACALA A LUZ LA REFERIDA HERMANDAD POR
 medio de sus Hermanos, y Diputados, el Sr. D. Manuel de
 Spinola, y Adorno, Presbytero, y actual Thesorero de
 dicha Casa: y el Sr. D. Juan del Rosario Carlos
 de Lila y Vint, Marquèz de los Alamos de
 Guadalete, Hermano Mayor, que ha
 sido de dicha Santa Casa.

Año de 1751.



Con Licencia: Impresso en el Puerto de Santa Maria, en la Im-
 prenta de Francisco de Rioja, y Gambò, en la Calle Larga.



Handwritten text, possibly a signature or date, located at the bottom of the page. The text is partially obscured and difficult to decipher.

73

CENSURA DADA POR EL Sr. Dr. D. JUAN BASURTO, y
Cuellar, Vicario, y Juez de Testamentos de la Ciudad de Xe-
rez de la Frontera, por el Serenissimo Señor Infante Cardenal
Arzobispo de Sevilla.

DÉ orden del Sr. Lic. D. Joseph Manuel Maeda del
Hoyo, de el Consejo de su Magestad, su Inquisi-
dor mas antiguo, y Juez de bienes del Real Fisco de la
Inquisicion de la Ciudad de Sevilla, Colegial Huesped
en el mayor del Arzobispo, y Cathedratico de la Uni-
versidad de Salamanca, Superintendente de las Impren-
tas, y Librerias de dicha Ciudad de Sevilla, y su Reyna-
do: He visto un Sermon, que predicò el Dr. D. Pedro
de Guzmàn, Consultor de la Nunciatura de España, en
las Honras, que la muy Ilustre, y piadosa Hermandad
de la Santa Charidad de esta Ciudad de Xerez, hizo por
el Alma del Sr. D. Gil Virues, y Caballero, Alcalde de
la Santa Hermandad por el Estado Noble, y Hermano
Mayor, que havia sido dos veces de la expresada muy
ilustre Santa Charidad.



El que he leído con el mismo cuidado, conque me
tuvo suspenso al oirlo atento: porque aun que las mas
veces las palabras, que estampadas se ponen à los ojos,
fue len perder la energia, conque golpearon à el oido,
esta casi inevitable distancia la llega à vencer de nuestro
Orador su admirable eloquencia: pues apenas hay, en-
tre el oir, y leer sus discursos, diferencia alguna. Quanto
arrastra la atencion la valentia de su vivo ingenio elo-
quentissimamente hablando, tanto se lleva el cuidado
doctissimamente escribiendo: porque le ajuste con mas
propriedad, que à Lucilo, aquel grande elogio, que pa-
ra su mayor alabanza dictò Seneca: *Mi lucille, cum te le-
go, te video*: Feliz pudiera decirse este assunto, que lo-
grò tal Orador para su apèluso, como sin tanto motivo
elogió Alexandro à Homero (segun refiere San Gero-
nymo) quando llegando al Sepulcro de Aquiles, supo,
que havia sido Homero quien celebros sus hechos he-
roycos: *Felicem te (ait) juvenis, qui magno frueris præconio
meritorum, y con la misma singular ponderacion, y ener-
gia escribió Ciceron esta alabanza: O felix Achilles, cui
magni Homeri divino ingenio, & ore cani contingit*. Así en
la antigüedad, y así en esta ocasion, así celebrando

Sen. Ep.
19.

S. Hie. in
vit. S. Hi-
lar.

Homero à el defunto Aquiles, y así mucho mas elogiando nuestro Orador al Defunto Sr. D. Gil, dixe: *y mucho mas*, porque mas eloquente, discreta, y doctamente lo hizo nuestro Orador en este caso, que Homero en el suyo: conformando su funebre laudatoria Oracion con los excesivos tamaños del objeto, con las circunstancias del conjunto, y con los respectos del theatro, viendose aqui con ventajas esto mismo, que para elogiar à su Trajano, pedia à sus Dioses Plinio: *Digna Consule, digna Senatu, digna Principe*. No debiendose etrañar ahora sus aciertos, quando en repetidas ocasiones tiene nuestro Orador calificada su erudicion, y ingenio en varios dificultosos assumptos de pulpito, así en esta, como en otras Ciudades, y è otras tantas literarias rareas de escolasticas disputas, continuando aun è ellas, aplaudiendose los theatros el agudo acumen, y profunda solidèz de su Argumento: como en las muchas veces, que à ellas con nuestro Orador he concurrido, lo he yo mismo con todos los demàs celebrado. No prosigo, aun siendo el Orador acreedor à mas, por no causar mas sonrojo à su modestia, y passarè à registrar, no sin igual admiracion el objeto insigne de esta Oracion Funebre.

Es su assumpto sobre toda ponderacion dificultoso, proponiendose, para el exemplo, las virtuosas acciones del Sr. D. Gil: y es esta empresa tan dificil, que cederia al primer passo la eloquencia de Homero; así lo ponderò San Geronymo, para declarar la dificultad de escrebir la vida de un Santo Varon: *Porrò mihi tanti, ac talis viri conversatio, vitæque dicenda est, ut Homerus quoque si adesset, vel invideret materia, vel seccumberet.*

S. Hier.
in vit. S.
Hilar.

Fuè admirable nuestro venerado Defunto, pues el bien concertado continuo movimiento de sus Christianas acciones, pudiera ser norma, à que se ajustassen todos los de su clase; pero la que como singular, y caracteristica virtud se admiraba en su vida resplandecer fueron aquellos encendidos volcanes, conque se abrazaba su pecho para socorrer à los Pobres, no sufriendo el fuego de su amor gozar las abundancias, conque la ga, y copiosissimamente le enriquecia la divina providencia; si, que haciendole su charidad con los otros como èl mismo, disponia, que aquellos, siendo y à los mi-

24
mos con él, gozaran con abundancia sus propias con-
veniencias: esto fué en nuestro Defunto lo mas particu-
lar, como lo fué tambien en su verdadero retrato Job,
quien haciendo un dilatado Cathalogo de sus virtudes, y
heroycas perfecciones, adonde llama con mas eficacia
nuestra atencion, es á aquella piedad, y fineza, con que
à los pobres se unia, y los hacia participes de sus mismos
copiosos bienes: *Si comedi bucellam meam solus, & non co-
medit pupillus ex ea.* Este fué el camino, por donde ade-
lantó Job tanto en la virtud, llegando por esta senda á
el alto punto de una perfeccion tan celebrada.

Job 31;
n. 17.

Asi Job, pero mucho mas nuestro Defunto el Sr.
D. Gil: pues ni con esso, ni con las copiosas limosnas,
que su estimadísima Esposa repartia, satisficieron los
excessos, de su charidad; sino, que hizo, que cada uno de
sus hijos tuviese un pobre à su cuidado, à quien con
singularidad atendiese, y con especialidad regalase: in-
dustriando deste modo su charidad, como ponderò el
Orador, dàr aun mas, que lo que el pobre sabia pedir, y
logrando con esta traza defahogar las llamas de su fine-
za, en lo que con mayor largueza por mano de sus que-
ridos hijos repartia. Brillaba su charidad, como luz, que
si esta aun sin la menor disminucion propria se comu-
nica, en la que prendia en sus hijos, lograba en la suya
mayores aumentos.

Sino es, que diga, fueron en esto mas altos los fines
à que miraba su charidad ferviente: advirtiendole de este
modo dexar los excessos de su singular misericordia, co-
mo la mas apreciable herencia à sus queridos hijos, co-
mo Padre, así como la recibió de sus estimadísimos
Padres, como hijo.

Yá no es traño, que quien en la vida se abraza en
tan charitativo Ethna, escogiera la Iglesia de la Chari-
dad para Sepultura, como el que ni en la muerte queria
dexaran de arder fuseladas cenizas en tan fogosas lla-
mas. Dixe, y digo no lo es trañaba, no solo porque Job
su mas parecido retrato, lo executò así; sino tambien,
porq̃ en esta disposicion misteriosa se vislumbrea el al-
to prèmio, que piadosamente creemos lograria su alma.

Es opinion de muchos de la que no distan San Ge-
ronymo, y Eusebio, que fué Job en el Jordan sepulta-
do;

Apud
Calmet
Dic. ver.
Job.

do, siendo el templo; que escogió para su Sepulchrò: pero templo, que venerandose en el el Arca, y siendo con sus aguas baptizado Chritto, fuè el mismo Espiritu Santo quien lo consagrò, y distinguiò de qualquier otro, bajando sobre sus hondas, para dexar aquel templo sigilado con los incendios de su amor, y distinguido, como con singular caracter, con las llamas de su charidad. Logrando en este Templo los enfermos alivio, los pobres remedio, y los peregrinos transito, como se lee frequentemente en la Escritura, y se vè aqui un traslado del Jordan en esta Casa, ò esta Casa propriissimamente en el Jordan dibujada: porque esto es lo que sucede, y se vè en ella. Allí quiso ser sepultado Job, y aqui nuestro amado el Sr. D. Gil.

Y para qué? Fuè observacion de Josepho, que por una, y otra parte es anchurosa, y dilarada la llanura de el Jordan. Y añade, que es ardentissima, encendida, y abrafada, y sus ayres à causa del calor, y incendio son mui molestos, y nocivos: *Hanc planiciem aestate aridissimam esse, ipsiusque aërem ob nimium aestum valet udini officere.* Solo las riberas del Jordan se humedecen con su apacible rocio, librándose de aquel incendio, quando todo lo demàs queda desierto, y arido: *Sola Jordanis ripa humectantur: reliquum desertum est.*

Pero aun tiene mas que admirar el Jordan, que por esso no sin misterio es, y se llama Rio del espanto: porque en el tiempo de las mas abundantes cosechas, ò quando se mira el mas hermoso trigo en las Eras, sale el Jordan de madre, y dilatando mas copiosas sus corrientes, las estiende por los Valles, como quien dentro de si los recoge. O Jordan mysterioso! O sagrado templo de la charidad! En el tiempo de la mas soberana abundante cosecha, quando se adoraba, y descubria el Augusto Sacramento en tantas Sagradas Eras en su Octava: estendiste tus crystales, ò ensanchaste tus margenes, para recoger dentro de tus senos à nuestro querido Defunto. Mas para qué? Para librarlo del fuego, y incendio, y darle en ti el mas eficaz sufragio, dulce alivio, y aprèciabile refrigerio de los ardores de el Purgatorio: *Sola Jordanis ripa humectantur.*

Y no mas? Mas qué? A la falda del Libano estàn las

Apud
Galmet
Dic. ver.
Jordanis

Josue 3.
n. 15.
Eccli. 24
n. 31.

las dos fuentes, de donde tiene el Jordan su origen: O, y que mysterios tan profundos, y que llenos para nosotros de consuelos! Porque si de alli llama el Señor à las almas justas, para ceñirles la corona de eterna Gloria: *Veni de Libano ::: Veni Coronaberis*, tengamos grande confianza en la Divina Mitericordia, que por médio de los muchos suffragios, que desde este mítico templos, Sagrado Jordan de la Charidad, se aplican, yà por esta Hermandad fervorosa siempre ilustre, y en su gratitud sin controversia grande, ya por su nobilissima familia logrará nuestro Defunto el eterno descanso.

Cantic
n. 81

No me dilato al tanto de mi veneracion, y afecto; y recogindome al oficio de Censor, digo, que esta Oracion la encuentro en las frasses modesta, en los elogios medida, en las exhortaciones fervorosa, y en todo à los Pontificios Decrêtos arreglada: y así soy de sentir se le puede conceder la licencia, para que se imprima. Así lo siento. Xeréz, y Septiembre 26. de 1750.

Dr. D. Juan Basurto
y Cuellar,

LICENCIA DEL Sr. JUEZ.

EL Sr. Lic. D. Joseph Manuel Maeda del Hoyo; del Consejo de S.M. fu Inquisidor Apostolico mas antiguo, y Juez de Bienes del Real Fisco de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reynado, &c.

Doy licencia , para que por una vez se pueda imprimir, è imprima un Sermon, que en las Honras del Sr. D. Gil Virues de Segovia Caballero Ortiz de Zuñiga, predicò el Sr. Dr. D. Pedro Antonio de Guzmàn , y Vega, Presbytero, y Consultor, Theologo de la Nunciatura de España , atento à no contener cosa contra nuestra Sta. Fè Catholica, y buenas costumbres, de que ha dado su Cèfura el Sr. Dr. D. Juá Bafurto, y Cuellar, Vicario, y Juez de Testamentos de la Ciudad de Xerex de la Frontera, por el Serenissimo Sr. Infante Cardenal, Arzobispo de Sevilla ; con tal , que al principio de cada Sermon , se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla à 12. de Septiembre de 1751.

*Lic. Don Joseph Manuel
Maeda del Hoyo.*

Por mandado de su Señoria:
Mathias Tortolero.
Escribano.

CON grande satisfacion de mi deseo, con singular lisonja de mi gusto, y con gustoso interes de mi obediencia he anumerado entre los favores, que debo al Sr. D. Pedro Manuel de Cespedes, Dignidad, &c. el que he tenido por especial de haver remitido à mi Censura la Declamacion funebre, que predicò el Dr. D. Pedro de Guzmàn, &c. en las sumptuosas exequias, que à la buena memoria de nuestro Hermano D. Gil Birues de Segovia, &c. ofreciò la muy humilde, y esclarecida hermandad de la Santa Charidad desta nobilissima Ciudad, en despique de su gratitud, la misma literalmente, que yo le oi, en aquel numerosissimo Congreso de tanta literatura, que sin genero de hipervole podia robar los alientos à los demostenes, y tulios mas eruditos, y sabios, entonces tube por ocioso el alabarla, porque vi, que la porcion mas lucida, la mas inteligente, y la mas sabia de aquel Doctissimo Auditorio, tomò à su cargo este empleo, y los mas se empeñaban à porfia en arrebatarme los elogios de la boca, para celebrar como debian esta declamacion funebre panegirica por lo q̄ me hice la cuenta, que Plutarco en las merecidas alabanzas de Antalsides. *Super vacaneum est in ipso laudando operam dare, quem uno ore prædicant omnes.* Rara fortuna de Orador, decia yo, excusado es otro elogio, basta decir, que sin excepcion de personas gustò à todos, quando lo hoy me contentè con ver mi dictamen aprobado de la universal aclamacion de tanto hombre erudito, como victoreaba à el Orador por su inimitable acierto, todos me lisonjeaban el gusto aplicandole aquellas melifluas voces, conque el Padre San Bernardo celebraba en ocasion semejante à un Predicador, amigo suyo: *Habes gratiam, habes scientiam, habes verbum viuum, & efficax, & sale conditum.* Este hombre, decian todos, tiene gracia, tiene ciencia, tiene tan gran magisterio, persuasiva, y eficacia, y sobre todo una sal, un fainete, y un grasexo en el decir, que qualquiera parto de su ingenio sale tan fazonado al gusto de cada uno, que en las mas sumptuosas funciones, parece, que

Plutarc:
in laude
Ant.n.3.

D. Bern:
orat. 6.

nó tiene fainete la funcion; ni aplauso competente el obsequio, como no concurra la oratoria de aqueſte Orador famoso, por eſſo, para funcion tan plaufible en que por los grandes meritos del Defunto, y amor, que todas las religiones le profeſſaban ſe ofrecierõ tantos, ſe eſcogió à eſte ſabio Predicador, eſperando la funcion à que tuviera ſalud, y tiempo, para que nos huviera dado un día de tanto guſto, no sé ſi lo ponderarè mejor diciendo un día de tanto llanto, alguno acaſo juzgará extremos incompatibles eſtos, pero no lo ſon; ſino los miſmos, que juntos experimentò S. Juan en aquella narracion, que en un Sermon en forma de librito pequeño ſe le dió à probar à el ro. de ſu Apocalipſis: *Erat in ore meo tanquam mel dulce, & amari catus eſt venter meus.* Dulce aſſegura Cornelio por el modo conque deleitando inſinuaba al entendimiento la materia, q̄ contenia. *Primo guſtu erat mihi dulcis mentemque paſebat, & obſectabat.* Amargo por el objeto de ſu contenido, que por mas que dulcemente ſe proponia cauſaba al Evangelifta dolor muy grande por el ſujeto de quien ſe hablaba: *Intime in animo, & in mente mea involvi, & ingemuc.*

Cornel.
hic.

Apocali.
cod. cap.

Era el Librito, ó ſermon de aquel Angel fuerte, que apenas tenia accion, ó palabra, que no ſe iſtullaſſe con ſiete antorchas, ó Relampagos: *Et vidi alium Angelum fortem, & cum clamafſet locuta ſunt ſeptem tronitua.* Aunque no fuera de Chriſto la materia deſte Librito, ó ſermon (como lo era en ſentir de los Expoſitores) exemplar el mas vivo de nueſtro hermano Don Gil, ſegun nueſtro Orador baſtaban las ſiete luces, para que acordando el exceſſo de ſu charidad en aquellas terniſſimas palabras conque reſpondió à la Proviſora de las Nazarenas nueſtro hermano: *Seis manzengo, y con eſta ſiete.* Nos hiciera llorar à todos la energica perſuaſiva del Orador, y tanto, que ſozobrando à cada diſcurſo entre ſuſpiros la admiracion, ſe anegaron los aplauſos en las ondas de un llanto univerſal, dando en lagrymas los doctos, y nobles Xerefanos lo que en otras Oraciones lo han tributado en regocijos, y elogios, y eſta debe ſer de ſu oratoria la mayor alabanza: *Sapientium animos dixit Seneca peritè movere nemo alius poteſt niſi ſapiens.*

Seneca l.
2.

Quando yí tan general Commocion en gentes de

todas clases à la valiente persuasiva del Orador, (la que havia de imprimirme) dixè desde luego el author de la declamacion, porque no sè, que nueva vida le comunica à sus Sermones su voz, con la que adquiere tan nunca ponderada Magestad, que lo mismo que leído deleitando alaga, oído de su boca tan dulcemente embeleza, que se vincula admiracion de todos, y persuade al Auditorio à lo que quiere, pareciendo su Oratoria à la cithara de Orphèo, que resuena con tan dulce melodía, que puede ablandar, moviendo à llanto la rustica dureza de las encinas, y reducir a apacible mansedumbre la indomita fiereza de los tigres, como se creia de aquel celebrado numen.

Mulcetenim tigres, & agentem carmine quercum.

Por esto decia yo, que fue este un Sermon para mi gusto, y llanto de alegría, por reconocer en sus clausulas el aplauso merecido, que havia de tener el Orador, al que tan de veras estimo, y de llanto por ver tan al vivo pintadas en compendiosas summas abreviadas las charitativas prendas de un amigo à quien quise con particular estimacion por la integridad amable de sus costumbres, y excesivas acciones de su charidad. Yá sin faver, como me deslice à tocar el punto mas alto de esta ingeniosa Oracion, los excessos de la charidad de nuestro Hermano, por aspira à lo mas arduo, sin encontrar tèrmino, ni orden, que pudiera apaciguar el generoso ardor de su valiente animo, fueron los dos polos de la Oracion, y las empresas à que mas alto no podia subir, ni el Orador con su ingenio, ni la mayor charidad con su buelo, para pintar el mejor de los Oradores funebres Isaias el abrazado incendio de unos Serafines, dice, que no obstante, que estaban en el mismo Trono de Dios *estabant*, y aun todavia mas altos *super illud*, aun con todo no se daban por satisfechos, sino que buscaban excessos *volabant*; pues, si llegaban hasta donde podian, que era hasta el mismo Trono de Dios, adonde quieren subir mas alto? No ven, que es imposible? Pero este fuè el singular emblema de su charidad el ser sin tèrmino, ni orden su ardor: *super illud, &c.* Si llegaran hasta donde vuelan todos los Serafines, fuera sin embargo preconizar de mui grande su charidad; pe-

Virg. 4.
Geor. .

Isaias 6.
v. 6.

ro queriendo Isaias predicar todo lo que havia que decir, lo summò con decir, que volaban sin término, ni orden en su ardor: *Super illud, &c.*

Asi le sucedió à este Orador, pues escogiendo por este rumbo lo mas electo, supo dár gusto à la expectacion de tantos, que cada uno, como sabian del Defunto tantas heroicidades, les parecia, que nunca se predicaria todo lo que havia, que decir, por esto se ha grangeado el Author mayores creditos, porque al passo, que la materia era espaciosa, y el campo abundante, cabia mayor peligro, que en otro mas fertil se perdió por saber mucho el primero de los mortales, no son mejores los campos mas fertiles, para los Oradores deste ingenio, y asi se verá, que como à el Author deste Sermon le den assumpto arduo à poco tiempo discurre con ingeniosidad, cosa no oida, asi lo acreditan los mas arduos assumptos, en que por lo critico de los empeños se ha grangeado en todos los contornos en concurrencia de los primeros maestros los primeros aplausos, aunque yo no lo dixera lo publicaria en Xerez, entre otros la celebre octava de Guadalupe, y en el Puerto de Santa Maria, la celebrada de Milagros, donde habiendo predicado tres, ò quatro veces, me ha assegurado sin excepcion todo hombre docto, que con especialidad en el octavo, que con término de 24. horas predicò en aquella celeberrima octava, aun antes de ser Sacerdote, fuè tan singular el punto, à que se remontò su discurso sobre las idéas de todos los demàs, que admirados los mas sabios, discurrendo imposible en aquella edad tanto progreso, deste entonces lo publicaron Maestro, y aunque el assumpto de esta Oracion podia por el Orador, y la materia, discurrirse no dificultoso, por no ser de la dificultad de lo que llevo propuesto, se hacia con su fecundidad mas peligroso, pues estando commovida esta populosísima Ciudad, deseando oir grandes elogios de un varon, à quien todos veneraban, y querian por su afabilidad, y charitativas acciones, nada les parecia, que havia de compendiar su generosa piedad, y haver llenado toda esta expectacion sin haver dexado quejosa la piedad, con lo breve de los elogios, ni ofendida la verdad con los dilatados hiperboles, es acierto sobre toda ponderacion grande.

Razon es, que finalize lo que ni por la charidad de quien tengo el desvanecimiento de ser hermano, ni por el Defunto, à tiernamente quise, ni por el Orador, à el que es notorio lo que le estimo, dexaria de correr la pluma en sus merecidos elogios, sin que me quede el escrúpulo ni de que el aura de sus alabanzas puedan à su conocida modestia causar otro efecto, que el del sonrojo, quando conosco muy de cerca su humildad, y buenas prendas, y solo tengo la pena, de que éstas no estèn acomodadas, como merecen, que es lastima, que la literatura deste Cuerpo no tenga en lo Ecclesiastico subsidios, para que se fomenten en el servicio de Dios mozos deste lustre, ni temo tampoco, que la estimacion que le professo, pueda en mi hacer su alabanza sospechosa, pues si volvemos la atencion à las Sagradas letras, hallarèmos, que Pedro à Juan le consulta, aunque en Juan todo el amor se deposita, sin temer, que à Juan el afecto le venza. *Innuit ego Simon Petrus, & dixit ei quis est de quo dixit.* Por lo que sin temer el escollo de la fineza, digo, que he leído este Sermon con particular cuidado, y no solo no contiene apice, que desdiga de nuestra Sta. Fé, y buenas costumbres; sino que pide de justicia se imprima, para que corra à la posteridad la gratitud de la charidad, la memoria de un Bienhechor tan grande, y la conocida literatura del Author, y quanto tardare en darse à la prensa, sera hacerle à todos injuria, este es mi dictamen, *salvo meliori*, deste mi Palacio, Xerez, y Septiembre 19. de 1752. años.

Joannis
13.

Fr. Manuel, Obispo de Icosio.

LICENCIA DEL Sr. PROVVISOR.

EL Dr. D. Pedro Manuel de Cespedes, Dignidad de Theforero, y Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Sevilla, Provitor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, &c.

Doy licencia, para que por una vez se pueda imprimir, è imprima un Sermon, que en las Honras del Sr. D. Gil Virues de Segovia Caballero Ortiz de Zuñiga, predicò el Sr. Dr. D. Pedro Antonio de Guzmàn, y Vega, Presbytero, y Consultor, Theologo de la Nunciatura de España, atento à no contener cosa contra nuestra Sta. Fè Catholica, y buenas costumbres, de que ha dado su Aprobacion el Ilmo. Sr. D. Fr. Manuel Tercero de Rosas, Obispo de Icosio, y Afsistente al Sacro Solio; con tal, que al principio de cada Sermon, se ponga dicha Aprobacion, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla à 14. de Septiembre de 1759.

*Dr. D. Pedro Manuel
de Cespedes.*

Por mandado del Sr. Provvisor:
Francisco Ramos,
Not.



EXORDIO.

CHARITAS ENIM CHRISTI URGET NOS,
existimantes hoc, quoniam si unus pro omnibus mortuus est;
omnes mortui sunt. Ex Paul. Ept. 2. ad
 Corinthios.



QUÈ TIENES LUCIENTE ANTOR-
 cha? Sagrado resplendente esplendor,
 quien te amortigua? Què torpe para-
 lismo del animo, inculto parentesis del
 valor, aleve sincopa del aliento, y feo
 cadaver del brio te acomete, que enca-
 pusando tu lucir, nubila del todo tu brillantèo? Conti-
 go hablo Charidad, madre mia, hermandad siempre
 ilustre, dulce iman, y hechizo de mis afectos, centro no-
 bilisimo, donde tira sus lineas mi mayor veneracion;
 inextinguible antorcha del mas flamante, luminoso ar-
 dor, que subes à emprenderte en el fontal principio de
 la increada luz; *Deus charitas est.* Que tienes, ò que no-
 vedad funesta te oprime el corazon, y te hace palpar
 en ahogados bostefos, moribunda tu luz, obscurecido
 tu esplendor, y reducido à muftrias palidez, todo el
 vistoso galano ralle de tus matizes. Què infausta pere-
 grina llama, palida, horrorosa, y sañuda, turba la re-
 gion del viento, infesta el breve ambito del Mundo de
 tu Charidad, y malquista el orbe de tu luz? Dimelo por
 si acafo, de tanta complicada malignidad, puedo exa-
 minar el desigmo, puedo apurar el intento? Declara-
 melo, para que noticiado de tu pena, sienta contigo
 como hijo, y hermano tuyo) en alternados sollo-
 zos: Si ha muerto Marco Antonio, Cleoparra her-
 mo-

Joannis
 cap. 1.

Matro-
 nas, que
 desmedi-
 damente
 llora-
 ron à sus
 esposos.

mosa? Ha fallecido Vireno; Olimpa, para que así sientas?
 Ha acabado Hipolito, discreta Eedras? O espirò Leandro,
 Hero linda, para que así te estrenezcas, te conturbes, y
 te muevas? Pero con quien hablo, animado exemplar
 de las mas altas virtudes? No se extrañe lo confuso, que
 me tiene afustado, el ver à la Charidad tan dolorida; à
 quien pregunto de su pena? A este congreso discreto,
 que nos honra con su asistencia; à este aparato triste;
 ò à los pobres desvalidos de nuestra Casa? Porque no es-
 tiendo aparte la vista, no aplico à rumbo el oido, que
 no vea los ojos bañados en lagrimas, turbados los sem-
 blantes de confusion, ècos de las congoxas del alma;
 oigo suspiros, voluntarios afectos del sentimiento, clá-
 mores de las Religiones Sagradas, gemidos de los po-
 bres, desahogos forzosos del corazon, que dicen, que
 ha agonizado su vivir, que se les ha concluido su con-
 su consuelo, y que yà feneciò su mas amante Padre: si
 atiende à estas hachas, que melancolicas nos alumbran
 reparo la mas desengañadora luz; si aplico la atencion
 à las voces de hermanos, de Religiosos, de pobres, de ri-
 cos, de enfermos, de nobles, y plebeyos, me las hacen
 rezonar mas doloridas, estos roncros clamores, confusos
 estruendos del metal, y musicos lugubres acentos,
 que qual de mayadas musas, numeran sus llantos, en ca-
 dentes consonancias: en fin nada veo, nada atiendo, na-
 oigo, sido señales de dolor, demonstraciones de senti-
 miento, congoxas de huerfanos, suspiros de vergonzan-
 tes, sollozos de viudas, clamores de Religiosos, que so-
 lo en este fin se uniforman, y es, que murió el universal
 padre de los pobres; y mi Santa Charitativa herman-
 dad, que en nombre de todos, entre desvanecida, y llo-
 rosa, por todos gime, como todos siente la falta de un
 tan esclarecido varon, excediendo à todos en el dolor, y
 compitiendo su pena con su gratitud, vocea penas de un
 desmesurado dolor, busca entre clamores, à raudales de
 lagrimas, el asylo de su casa, entre los aparatos del hor-
 ror, que representa esse despojo lamentable de la muer-
 te. Solicita de todos señas de un grave sentimiento; lla-
 ma de todos el suspiro, porque feneciò la llama de un
 magnanimo, y constante pecho, persuade à el dolor,
 porque se borrò la copia del escudo de nuestra Casa, y

3
commueve à el llanto, porque yace entre obscuras pa-
lijezes el corazon de Alexandro, en un padre de po-
bres, asylo de nuestra Casa, y estimo difisimo hermano
nuestro.

Mas què he dicho? Corazon, y de estas señas? Va-
ron, de ran circuntanciados, y distinguidos meritos? Si
serà àzia lo humano un Lichas Lacedemonio, el pia-
doso? Un Craso Romano el charitativo? Si serà algu-
nó de los nobles habitadores de la Arcadia, de los que
escribe Rodriguino, es innata la propension á dár li-
mosnas? Si serà un Tito, un Augusto, un Traxano, de
quienes caracteriza Suetonio, que por lo liberal de su
benefica bizarria fuè tanta su afabilidad en la vida, co-
mo el llanto de todos en la muerte; vistiendo habiros
funestos, y cambiando los brillantes preciosos anillos
de oro en aceradas fortijas, contribuyendoles honores,
en la conducion de sus Cadaveres, y proclamando sus
elogios, en panegyricas laudatorias; en sus excequias
delpues de muerto, para que ya, que no podian dexar
de confessarlos mortales, vieran los hombres, los reve-
renciaban todos (por sus misericordias) como Dioses?
Si serà Calipso en cuyas charitativas piedades, halló de
sus naufragios el remedio Ulices? Mas, que todos, es
quando vâ de lo Gentil, y fictisio, à lo veridico, y Ca-
tholico.

Si serà en quanto à lo sagrado un Jacob piadoso?
Un Samaritano cuydadoso de atender à la salud, y re-
medio de los pobres detvalidos? Un Abraham padre de
todas las gentes por su grande charidad; ò si (por tocar
en lo summo) serà en las piedades, para las necesida-
des extremas, un Joseph, el dispensador de trigo, y pan;
en años de carestia? Ya lo dixè, si, que pude haver dila-
tado el golpe, pero excusarlo no puedo; es en fin el tris-
te objecto, de esta funebre ensidopedia, à la que se man-
comunan de todos los suspiros, el Sr. D. Gil Joseph
Viruès de Segovia Cavallero Ortis de Zuñiga, Alcalde
de la Sta. Hermandad, por el estado noble, de esta lea-
lissima Ciudad de Xerez, y dos veces Hermano Mayor
de la Santa Charidad, que fuè: Heroe el mas acreedor,
à las universales atenciones, y el mas digno de fer de to-
dos querido, que de semejantes sujetos, están muy es-

Xenofon
ph.lib.1.
dedicis,
& factis

Plutarc:
in vita
cræsi.

Rodri:
guino l.
16.c:3.

ExSue:
tonio ta:
cito, &
aliis.

Ovid.l.
4. Pont.

4
 casos los siglos, y muy ansiosos los pueblos. Padre verdaderamente de pobres sin controversia en toda esta Ciudad nobilissima, en su comarca, y aun mas en la de Arcos; dichosa cuna de tan noble Heroe, concha preciosa de tan pulida margarita, y feliz terreno donde se afianzaron de su procero nobilissimo tronco las mas felices raices: heroico exemplar de las virtudes, espejo de la Charidad, despertador, y aviso de limosneros, y universal honrador de todos: que mal se me ha deslizado la voz, instigada de mi cariño, o de mi sentimiento, que temo se afeite el Sr. D. Gil, aun despues de muerto, à el oir los titulos de su nobleza, y heroicas christianas acciones, y que bermejee en su rostro mas la grana del rubor, que la palidèz del cadaver; pero le fuè indispensable à mi afeccion, el dár este torcedor à su humildad, aunque si à el amago de mi respeto no le cortò la voz su modestia, muerto està sin duda el Sr. Don Gil, pues como fuera facil, permitiera honras suyas, sino estando muerto?

Con justa causa, pues, buscas el llanto, Hermanidad mia nobilissima, en lance tan irregular, y pesados; pero no acabo de entender el motivo de tan singular demonstracion; pocas veces executada en el pavimento de tus claustros, y solo demasadamente pesadosa en el llanto de este nobilissimo defunto; y para acabar de conturbar mi valor, con lo exquisito, he de instigar tu atencion con mas preguntas; y qual es la causa, para que sean tus demostraciones mas sentidas, evitando la pena con todos tan ligada? Yà parece, que oigo entre el susurro discreto, de tanto, y tan esclarecido hermano, levantar la voz, à nuestro superior, y dignissimo hermano mayor, (que à èco de tan alto contrapunto, como subió la charidad de nuestro muerto, solo podia corresponder en igual consonancia la charidad del Señor Don Francisco) y con las expresiones mas sentidas del alma, responder à mi ignorancia, con las palabras que sirven à el Exordio de Thema: *Charitas enim Christi urget nos, existimantes hoc, quoniam si unus pro omnibus mortus est: g. &c.* Y ahora Cornelio: *Charitas tam activa, quam passiva, ut ei faciamus salvos à morte, sicut ipse fecit nos, cujus amore in proximi salutem modis omnibus in-*
cum;

Llaman
 así al
 Hermano
 Mayor.

D. Paulus ut su-
 dra.

Corne-
 lius hic.

cumbamus. La Santa Charidad de Nueſtro Señor Jeſu-
Chriſto nos urge, y el amor que nos tuvo le pagamos,
porque ſi como buen hermano mayor *primogenitus in*
multis fratribus, por hacer ſuyos de todos los lamentos,
fuè objecto de nueſtros llantos, razones, que noſotros
rindamos en deliquios, y paraſiſmos la vida, por el
que ſe murió por todos, que es congruente, que el que
libertò con ſu charidad à muchos la vida, ſe excuſaſe
de la fatal ſegur, perpetuandose en nueſtra memoria,
à coſta de ſollozos, y lamentos: *Ut ei, &c.* Es verdad,
que San Pablo habla à la letra de Chriſto, pero ſe aſe-
meja tanto con Chriſto, nueſtro, Hermano, que pare-
ce, que eſtà de ſus miſmas piedades llèno. Fuè Chriſto
el que por la ſalud de los pobres, expuſo ſu vida à la
muerte; no fuè otra la cauſa de la del Sr. D. Gil, ſino
melancolia de no poder univerſalmente remediar à
todos los pobres, que llegaban à ſu puerta (ſegun aſe-
gura ſugeto de demaſiada fidelidad) à quien dixo el
Sr. D. Gil, el no poder favorecer à tantos, como llegan
à eſſa puerta, me tiene tan melancolico, que me ha de
quitar la vida: luego por por los pobres (como Chriſ-
to) ſe murió el Sr. D. Gil. Dos veces fuè Chriſto, her-
mano mayor de la Santa Charidad; dice San Pablo: *Ut*
ſit ipſe primo genitus in multis patribus. Eſta es una, y deſ-
pues en la Epiſtola ſegunda los Hebreos lo introducen
hermano mayor, ſegunda vez por aclamacion, que es
lo que acà ſucedio con el Señor Don Gil: *Et eum iterum*
introduxit, primogenitum in orbem terrarum::: Ut adorent eum
omnes Angeli. Electo en eſta forma por la charidad, *Sic*
Deus dilexit mundum, &c. Coſteò con el caudal de ſu San-
gre, en el hospital de eſte Mundo todo el deſempeño
de los Pobres, los tiempos lo originaban, pero ſin em-
bargo, los pobres perecian; no ſè lo que con certeza
gaſtò Chriſto, porque fuè infinito el precio; pero tam-
poco ſe puede aſſegurar con certeza, lo que gaſtò en eſ-
ta Casa el Sr. D. Gil; à mas de dos mil ducados ſobre ex-
de lo que ſupliò, (y deſpues, porque ſe deſempeñara el
caudal atraſado, condonò) dexando la cobranza de
ſus rentas propias, para el deſempeño de eſta Casa, y
ſupliendo doblon, ſobre doblon diariamente, lo que
faltaba para los pobres, y ſu manuntencion. No ſe con-

D. Pau-
lus Epiſt.
1. ad
Rom. c.
8. v. 29.

Joan:
cap. 3.

6
tentó con esto Christo, sino que despues costó con su
charidad la extencion, y magnitud, de la puerta del
Templo de la Gloria, que aunque havia estado abierta
para Adam, por la Original Justicia, estaba muy peque-
ña, y sin villa, para los hombres, por su desgracia, que-
dando Christo, por su Charidad, por universal asylo
de los pobres, adorno de su Casa, y de su Templo, aun
quando se retiró de este hospital; de esta Casa, este tem-
plo, en muchos de sus adornos, y esta puerta magnifi-
cada, y extendida son, de la aplicacion de la Charidad
del Señor Don Gil, y su nobleza, un claro testimonio;
como del otro Caballero lo asegura Salomon: *Nobilis
in portis vir ejus.* O como de aquella alma nobilísima
lo asegura el mismo: *Et laudenteam in portis opera ejus;*
burilándose à el cincel de nuestra gratitud, no solo en
los muertos peñascos de estas puertas; sino tambien en
los animados latidos de nuestro corazon, la encendida
pyra de su charidad, por lo que al ver palpitante esta
animada luz, llega el sentimiento en nuestra Casa tan
sin igual; *Et omnes, &c.*

Proverb
cap. 31.

Bernard
de plan-
ctu virg.

S. Fulg.
in mitol
Plutarc.
Ovidio
lib. 10.
meta-
mor.

Virg. E-
glego.
10.

Asi que esta es la causa de tu pena, pues desata tus
raudales, hasta que te contemplèmos como muerta, di-
ciendo con San Bernardo: *Quia sine te orbor pater, de solor
filio, & omnia perdo;* como del otro Hermano Mayor
Jesu-Christo, lo afevera el Santo, que si has perdido en
uno el asylo de tu Casa, el padre de tus pobres, el espo-
so de tu charidad, y el todo de tu todo, disputa à todos
en todo como Proserpina nueva el mas agudo senti-
miento. Apenas rindiò la vida en lo mas florido de su
edad, el mas querido Adonis hijo de Mirra, y esposo de
Venus (escriben San Fulgencio en sus Mithologias; Plu-
tarc, y Ovidio en sus Poemas) fueron sin iguales de su
esposa, de su madre, y de los suyos, con Proserpina los
alternativos follozos, compitiendole esta en el gemir,
pues alternaba con Venus seis meses en llorar: no duda-
rè el encontrar entre Adonis, y el Señor Don Gil iden-
tidad, porque si aquel era el embelezo de todos por su
hermosura, discrecion, y afable trato, (como lo cantò
Virgilio) *Et formosus Oris ad flamma pavit Adonis;* el Se-
ñor Don Gil era tan vistosamente discreto, y tan her-
mosamente prendado, que trazaba con su discrecion, y
her-

hermosura, redes, y cadenas de oro, para hacer prisioneros, à los que le comunicaban, brindando à cada uno en la copa de Oro de Apolo, las atenciones de todos, y siendo universalmente de todos, como Adonis, bien querido, hijo de Fenis (como quisieron algunos) por renacer entre los aromas de la charidad; pero lo mas cierto (como lo sienten todos) de la Señora Mirra, ò de la Señora Doña Geronyma, que esto significa el nombre de Geronymo, segun lo dice Voragine: *Hieronymus interpretatur firmus. & mundus, & sanguine tinctus per Dominicæ passionis meditationem.* Y ahora San Gregorio, *Per mybrram mortalem, in mybrra Dominicam sepulturam.* Quien en Xerex ignora, que la Señora Doña Geronyma, Madre de nuestro suspirado Defuncto, es verdaderamente la Mirra, que amarga, y desconsolada, llora como Raquel la perdida de este hijo, compendio de muchos, ò en este los llora à todos? *Rachel plorans, &c.* Pero, ò, y que dulce le deverà ser la memoria de esta muerte, mezclando con las penas, las fragancias de los aromas, que en su buena fama ha dexado, ò en la Bienaventuranza, que sin duda havrà tenido! como lo executaba la esposa de los cantares: *Messui mybrram meam, cum aromatibus meis.* Pues sienta su madre la perdida de un tan gran hijo; lllore Venus su discretissima esposa, que ha perdido el Adonis de este pueblo, que mi Santa Madre la Charidad, como Proserpina, hija de Jupiter, y Ceres de la Charidad (simbolos propios) disputa no solo à los necesitados, sino à su madre, y à su esposa los gemidos, porque ha perdido esposo, hijo, padre; y todo en el Señor Don Gil le ha faltado: *Desolor, &c.*

Iba yà à hacer parentesis à el dolor, y sincopa à el sentimiento, quando reparè entre las obscuridades, los brillos, y atendi entre los funerales, la honrosa asistencia de nuestro Ilustrissimo, y venerado Hermano, padre, y Señor Obispo, Principe en todo grande, que como sabe su Ilustrissima con su aventajadissima comprehension lo mucho, que perdimos; viene à consolar con su baculo, y su vara lo mucho, que lloramos: *Virga tua, &c.* y qual otro Eleazaro summo Sacerdote, assiste à el funeral de Adonis, su llanto: *Augustinus, dice Dionysio Cartuxano, dicit, quod Eleazarus sepellivit Aarom*

Voragine
ne legenda sunt,
verb. Hieron.

Gregorius
Homil. 10.

Cant.
cap. 5.

Dionysius
Car
Num. c.
20. & 25

patrem suum, ut Pontifex novus praberet officium sepulturae.
 O! que poco cortelano ha andado el respecto, dexando
 esta apreciable circunstancia de la Charidad, para lo
 ultimo! Pero no ha sido Señor descuido de mi respecto,
 so cariño, sino cuidado; no ha sido culpa, sino aten-
 cion: porque cobarde el discurso à los continuos gol-
 pes del quebranto, no queria apurar de una vez todo
 el lamento; viendo la purpura entre horrores; maci-
 lento el brillo de la mina de oro entre tollozos, la ale-
 gria de este pueblo, y recibiendo pesames, como her-
 mano nuestro la grande Mytra de Isocio: que bien me
 discurreia yo este honor; pues luego que à aquel herma-
 no mayor de la Charidad, Christo, se viò montado en
 el Caballo de la muerte (como lo dice Viegas) *Per
 equum album intellige mortem:* con el sobre nonibre de
 Caballero; a el punto se mirò hontado con el arco, y la
 corona. dividas de la Prelacia, y la Mytra, (como lo si-
 enten Hugo, y Laureto) *per arcum intellige praelatum:* A-
 segura Hugo, Mytra, & corona pro eodem usurpantur; com-
 biene Laureto,

Pero valga me Dios, que terrible assumpto! Que for-
 midable objeto! no solo para mi, sino para los prime-
 ros Maestros de la mayor sacundidad: yo quisiera pia-
 dosamente atrevido, hurtarle oy à la muerte en el sa-
 queo, que ha hecho en esta Casa, aquella lengua de oro,
 que en el saqueo de Jerichò, robò un Soldado de Josue:
Furatus est regulam auream; linguam auream, leyò el He-
 breo; una lengua tan arreglada, medida, y com medida
 con la verdad, como era la del Sr. D. Gil, para nivelar
 con el auditorio las doctrinas, y con la verdad, las no-
 ticias. Y rindiendo mi dictamen, como hijo fidelissi-
 mo de la Sta. Romana Iglesia, à los Decretos Pontifi-
 cios, y determinaciones sacras; Protesto, que no es mi
 intencion, que las noticias tengan otra fidelidad, que
 la que le corresponde à una fee humana, si bien funda-
 da en los sujetos de la mayor veneracion, y verdad. Inf-
 rtilè à este fin el Espiritu Divino, aquel rocio, que sobre
 la Concha pulida de su Sma. Esposa, lloviò en aveni-
 das de gracia, para que fecudado de ella, pueda

decir, asì:

A V E, M A R I A.

narracion, el que tubieffen su exercicio las piedades antes tiempo del discernir, porque en este Heroè, no guardó su orden la charidad, *ab infantia mea*. Tiene esta en los hombres (no solo por ser vitales) regla, y tèrmino de quanto se ha de dàr; sino que atendiendo el Limosnero (las mas veces) primero à si, tiene su orden la charidad: ya veis, que creció sin termino, ni orden la del Señor Don Gil, con la de Job, pues reduxe, y à todo el exe de la charidad à estos dos polos: el primero será, aclamarle misericordioso, sin orden: el segundo será, contemplanle charitativo, sin tèrmino, que bien se yo, predicaré à el gulto de su genio, proclamando no las Heroicidades de su commiseracion, sino publicando los defectos de su charidad. Comezèmos.

Nació nuestro suspirado Hermano, en la nobilissima, antigua Ciudad de Arcos, (una de las que en España se adintegran de no pocas familias esclarecidas) diole la naturaleza todas las ventajas, que pudo (por que si para criar à Job, determinò que naciesse rico, y noble) como criò à nuestro Defunto, para que fuera en el Mundo todo lo que Job, en la charidad lo adornò de todas estas prendas: matizò sus nobles alterias, con los cleros resplandores, y lucidos tymbres de las nobilissimas Casas de Viruès, de Segovia, Caballero, Ortiz, de Zuñiga, ò quienes tratan con tanta distincion los Navarros, y cuyas Familias se han circunstanciado en ambos Mundos (pero como la nobleza es dicha, que solo se le agradece à el destino, porque estando en la Jurisdiccion de los Astros, con poco arbitrio de la eleccion, no tienen influxo las acciones) le reconoce desbalida la cuna, que como no hay meritos, que apoyen de justicia, es gracia, què qualquiera privilegio, y teniendo presente su nobilissimo Padre (que hoy pisa estrellas) el Sr. D. Alonso de Biruès, y Segovia, aquel piadosissimo Varon, sobre quien lloviò el Cielo pensamientos generosos, y Christianos, esta verdad leccionole desde infante, que las calidades heredadas, no son mas, que una buena disposicion de los sugetos, para formarse grandes por si mismos, (si cultivan las escuelas de la charidad, y de las Virtudes) la aprendió con tanta relacion, que desde su generosa luz, rompiò las confusas tineblas de la

la infancia, imitó la caridad de Job, en la perfpicacia, siendo univertalmente padre de Pobres, huerfanos, y viudas: *Pater eram pauperum*. Empezaron à reconocer los brillos de esta encendida luz, aun entre las densas opacidades, de aquella tierna edad, en las piadosas demostraciones, que exercia (quando salia à la puerta) con los pobres; franqueandoles aquellos ochavos, que le daban para su entretenimiento, y quitandose muchas veces (sin que lo advirtiesen) los bocados, de la boca de aquellas pueriles refacciones, conq̄ enuclean, y regalan por las tardes à los niños en las Casas: como pudiera deslizarfe (quando oia el gemido del pobre) hacia la puerta, pocas veces se diò el caso, de que comiessè, ò gataste de estas menudencias, sin que algo participassèn los pobres, que asì lo executaba Job, desde su infancia: *Si negavit, quod volebam pauperes; si comedi bucellam panis solus, si despexi pauperes, quia ab infantia mea, &c.* Con estos piadosos ejercicios, se iban reconociendo exercicios, se iban reconociendo (aun en aquella tan corta edad) unas tan superiores luces, un ajuste interior de su conciencia, y un amor devotamente tierno à las imagenes de Dios, y de su Madre, que habiendo padecido, en tierna edad una enfermedad grave, recibió con tanta madurez los Sacramentos, que admirò à el Parrocho, y los circunstantes. De pueriles entretenimientos, y vulgares compañías, que con el pretexto de Caballeria suelen ser perdicion de las Familias (sino son buenas) y corruptela de los hijos (si son malas) jamás tuvo que prohibirle su virtuoso padre, ni que reprehenderle su discretissima madre, lo que si se le advirtió, fuè una inclinacion à algunos hurtillos pequeños, que hacia de sus alhajas, como Zapatos, y otros adornos, pero era para vestir à los desnudos, cuyos pasos, aunque procuraba rehurtarlos, eran las mas veces con universal consuelo de sus Padres, sentidos, y no pocas veces disimulados, pudiendo éstos esclamar festivos, como el otro espíritu le decia Salomon: *Quam pulchri si grassu tui, in calsseamentis, filia Principis!* Y aunque en el tiempo de la infancia, no estàn regularmente los talentos con aquella solidèz, para poder penetrar los fondos de la Charidad: fuè tan poderosa la delicada

Extrenis
Job cap.
29.v.16.

Ex eo
dem lo
coul fu
pra.

Ex can
tis cap.7
v. 1,

D. Tho-
mas 2.2.
ques. 26.
trit. 4.

da industria de su enseñanza, que veneió à la naturaleza, adelantandose las canas à los años, y sobre excediendo tanto a la cõmiseracion, que despojandose de lo que le era necesario, obrò contra el orden de la Charidad (segun lo declara mi Angelico Thomàs) *cum autem mandatur, decia mi Principe, quod aliquis diligat proximum, sicut se ipsum, præsertur dilectio sui ipsius, dilectione proximi.*

Pero, como desde que sale el Sol del dorado teatro de su cuna, extiende sus resplandores hasta los horizontes mas distantes; desde la Ciudad de Arcos, yà havian reberverado en Xerez los brillantes rayos de este luminar: Trasladadose en fin su Casa, y Familia à esta Ciudad lealissima, Oceano de nobles, taller de Caballeros; pero teatro de tan varios fuegetos, que siendo no pocos orgullosos, no es facil conseguir en ninguna linea del pueblo la universal acceptacion, y mucho menos, à el que sobrefale en prendas, se aventaja en caudal, ò se adelanta en nobleza: porque à estos tiene la imbidia ogeriza, el conseguir esto en Xerez es una señal segura de perfeccion, solo en fin, el Sr. D. Gil, y sus Padres, lo grangearon; Raro merito! Sin igual heroicidad! q̄ quitarle los brios à la censura, ò es felicidad de los Astros, ò crecidos meritos de la fama mas como no havia de ser asì, si todos encontraban en su alagueño trato buen despacho; siendo bizarramente generoso, con los ricos, liberalmente limosnero con los pobres, y bien hablado con todos.

Xenoph
in hist.

Plutare
in Pom-
peyo.

No tuvo otra maña el Emperador Oton, para hacerse bien quisto en Roma, que una serena apacibilidad; no usò de otra sagacidad, Themitochles, Señor de Grecia, que de un rostro afable; no se valiò Siro de otro ardid, para tener contento su exercito, que de llamar à todos los Soldados por sus nombres; la cortesania de Pompeyo lo hizo tan estimado en Roma, que quando saliò de la mortal enfermedad, que padeciò en Napoles, se celebraron singulares jubilos en toda la Italia, como si huviera restaurado la salud su padre universal: asì miraban todos en Xerez, à el Señor D. Gil, contemplandole todos, como Patricio de esta Ciudad; no hay duda; porque por su mucha charidad, estaba

bap.

baptizado (aun mas que en Arcos) en Xerez: porque siendo la limosna un segundo bautismo, mucho mas ablutibo, que el del agua (segun S. Ambrosio (*Ultimo-
sina, est quoddam lavacrum, adhuc indulgentior est elemosina quam lavacrum.* Quien no le havia de pensar patricio de Xerez, quando tantas veces le vimos (por su piedad) baptizar? Siendo aun mas saludable el efecto de este bautismo acá en Xerez (por su traslacion) que aun el del natibo solar de su principio (como aplaude Picinelli) de la otra flor.

Ambro.
Sera. 51

Celebra el Mundo simbolico una flor (que intitula el Hispanico milagro) tan rara, y singular, que si el bastago en que nace se trasplanta, produce una flor hermosissima, distinta de la que brota, en su nativo, y proprio terreno: *Miraculum hispanicum, si transplantet ur, florem à priori longe diversum producere.* No puede dárse símbolo mas proprio de nuestro suspirado Defuntos, aun no es ésta la mas eficaz singularidad, si que desde el resplandeciente oriente del Sol, y mientras duran sus lucidos rayos, están tan unidas, y aprisionadas sus ojas, que no las pueden percevir los ojos, hasta que à los primeros bostezos de la noche, y en toda la duracion de sus tinieblas, se dilata, y desabrocha su hermosura, para que la vista las posea: *Hunc florem, oriente sole, non aperiri, sed claudi, unde illum sub nocturno Calo foliis explicatis, depinxit, cum iemmate: lux obvia clauderet.* Qué se yo por donde gyre? Porqué rumbo lo aplique, ò de que manera lo discurre? Si lo entienda, porque no quiso Dios, que se descubriese en vida toda la hermosura de esta flor, hasta que entrasle en las obscuras sombras de la noche de la muerte, porque no le veneracemos en vida, como milagro español, ò como el español de los milagros? Si lo discurriré por lo oculto, que era en la franquia de sus diarias limosnas? Algunos de los Señores Curas de San Miguel, testifican, que siendo nuestro Defunto el universal ayo de la Parroquia siempre que para algun pobre, yà Eclesiastico, yà Religioso, yà secular lo buscaban, havia encargado à uno de los Señores Curas su zelo, el sustento de todos los pobres, que huviesse enfermos en la Parroquia, costeandoles el mas delicado alimento (siendo asì, que

Mundo
simbolico
Pisic
neli val
fios.

Joan. c.
n. v. 39.

Ex Job
cap. 31.
v. 1.

que no han sido pocos) pero que por amor de Dios no lo dixeran: desta traza se huvo de valer su Magestad, quando dandoles el sustento, hospedò en su casa, à dos de sus discipulos, haciendo noche el dia de su liberalidad: *Apud eum manserunt, hora erat quasi decima.* Exivia Christo esta limosna, y buscando las sombras, hizo noche esta commiseracion. De noche (como Christo) daba tambien sus limosnas el Sr. D. Gil, para quitar el sonrojo de la desnudez, siendo medio de defender el asalto, que à la muralla del honor de la Viuda, queria invadir el silencioso, y muchas veces asylo inexpugnable del fragil desliz de la Doncella; siendo escudo de Pobres, y viudas (como Job) *Pater eram pauperum*; pero con tanto miramiento, que jamàs permitiò licencia à sus ojos, para que ofendiesen de ninguna la modestia; parece que havia hecho con ellos el concierto del Santo Job: *Peperigi faduscum oculis meis, ut non cogitarem, quidem de virgine.* O, y que ofensas, he visto à el Señor por este rumbo! Quantos parientes (en los dulces lazos de Hymenéo) tributan à el Sr. D. Gil, mil reconocidas memorias, quando acuerdan, que costeandoles la dispendia de su consanguinidad, se libertaron de una grave tentacion.

Ya es tiempo de recoger las velas à los precisos términos del discurso, observando la contra orden de su charidad, no crecia con la commiseracion, que alibia à todos; sino es, que esta se augmentaba con Job desde la infancia: y por un rumbo raro con el Sr. D. Gil desde la puericia: primero yo, que el proximo en bienes de cuerpo, y alma, es el orden de la Charidad; pero atender con tanto cuidado à los pobres, que los privilegiasse primero, que à su persona, que los antepusiese à el caudal proprio de sus apreciabilissimos hijos, y lo que mas es, que los tubiese en mas, que la salud de su persona; por mas que me digan; esto no hay hoy quien lo haga. porque es un gran exceso de Charidad. Yo imagino, que el ingenio de las pruebas, en semejantes fables narraciones, fuele deslucir, lo palpable, de las verdades (porque verdad, que necessita de testigos, no està fuera de pleitos) sobran textos, que prueben esta verdad, como allà de Christo dixeran en el Tabor: *lo que*

quebantur de excessu, quem completurns erat in Jerusalem: de excessu charitatis, leyeron otros: *Mayorem charitate nemo habet*, dixo el Evangelista: pudiera mas temer para su salud el Sr. D. Gil, y el ardor de su charidad, que à la mas penosa enfermedad: porque estas ceden à los medicamentos; y aquella no se refrigera con el agua: *aque multa potuerunt extinguere charitatem*. Mas temerian en el Sr. D. Gil la abundancia los nobles individuos de su Casa, que si padeciera una penosa indigencia. Quando esteri el mar le negò à Pedro mi padre la pesca apostadamente, estaba mas seguro para la salud de su cuerpo, (enteña el padre San Ambrosio) que quando se le colmaron las naves de abundancia: *impleverunt ambas naviculas, ita ut pene mergerentur*: y ahora el gran Padre S. Ambrosio: *iste suspectus est, nec plenitudine sua naves pene mergerentur*. Valgate Dios por charidad del Señor D. Gil, que solo con el esclarecido Principe de los Apostoles tiene similitud! No les despoja de la vida à los hombres la indigencia, y por acudir à el remedio de los pobres, por poco Pedro mi Padre parece, como el Sr. Don Gil con su abundancia.

No lo digo por consuelo, ni quiero, que lo tengan por viveza, ni que a caso alguno menos reflexivo, me lo impute à lisonja; sino, que hago testigo de esta verdad à Dios, en cuya presencia estoy, de que vivo persuadido, que lo que le originò su muerte, fuè el ver tantos pobres, que à su commiseracion, acabandola de herir, la empearon à melancolisar; fuè el año de cinquenta el azote con que la Justicia Divina queria acabar con nuestras insolencias, para que escarmentafemos de tanta ofensa en el proceloso Oceano de tantas, y tan tumultuadas amarguras: acudia toda especie de gente, los ricos por prestamos, y los pobres por limosnas à el aylo de Xerez, que era la Casa del Señor Don Gil. O, y que de avisos! Què de golpes! Que de dexpectaciones no costaria el poder hablar à nuestro Hermano! y mas quando su importantissima persona yà adolecia. Quien no pensará, que un Caballero de tantos negocios, y que havia perdido cinquenta, y dos mil ducados, en aquel año no estaria retirado en el ultimo Gavinete de su Casa, con ordenes, y contra ordenes expressas à los subal-

Cant. 6.

8.

Lucas
Ambrosio
hic.

ternos, y Criados, que le avisassen, si alguno de los muchos a quienes havia prestado, le venian à traher: y que le negassen sin distincion à qualesquiera persona, que le viniessè à pedir? Pues tan no era así, que lo primero con que se obviaba qualquiera en la misma puerta, era con el Señor Don Gil, allí permanecia, y si acaso no havian llegado à la hora del palleo aquellos honrados vergonzantes, à quienes remediaba, hacia con industria, que esperassen los amigos, para que aquel dia no se fuessen los pobres sin alivio: en fin allí estaba como criado de la Charidad, para que todos le llegassen à pedir, que así lo hacia el Santo Job: *Procedebam ad portam civitatis, & in platea parabam cathedram.* Esta fuè la causa, que le empuzò à melancolizar, y de aqui procediò su enfermedad; por esto no dieron los Medicos, con la causa de su mal, y solo por yerro acertaron en quitarle el agua; que el agua no podia servir de refrigerio à el ardor de su charidad: *Aqua multa non potuerunt extinguere charitatem.* O Nobles! y que exemplos para el trato con los humildes! O Veintiquatros, y Padres de Republica, y que leccion para la urbanidad con los pobres! En este passage no se que pondere mas el ardor de su pecho, el exponerse à el encuentro de todos, un hombre rico de dependencias, y que no podia decir de no para que cada uno le molestara, como gustasse, ò el exponer su generoso corazon à el dogal de la penuria en el gemido del indigente, ò si advierta lo prodigiosa anticipacion de salirles à los pobres à el encuentro, para que le pidiessen; en fin, este era el defecto de la Charidad del Señor Don Gil no querer à el pobre, como à sí, que es lo que nos manda Dios; porque à sí por los pobres no se queria el Señor Don Gil.

Pero qué digo? No solo se ofrecia à el encuentro del necesitado, para que le mostrase su indigencia; sino que anticipaba su bizzarria el subsidiar aun antes, que le expresasen la infelicidad, especialmente à los que reconocia de genio encogido en el pedir: testigos son de esta verdad los Dominicos à quienes amaba tiernamente, y conociendo en ellos tanta plenitud de ciencia para ilustrar: como natural cortedad para pedir, les venia à buscar, usando de estratagemas, y conversaciones, que

Cap. 29.

N. 7.

pudiesen ser motivo de que le significassen alguna falta del Convento (me han testificado dos de los primeros, y mas distinguidos sujetos, que han sido Priors en este Real Convento) que el placeme, que el Señor D. Gilles dió de su Prelacia, fué embiarles un no pequeño numero de fanegas de trigo, y que quedaba sumamente molesto, de que no tuviese à el presente mas conque servir la Comunidad. En los penultimos periodos de su vida advirtiéndole, que el Rmo. Prior de S. Juan de Dios (à quien estimaba : porque à toda su Sta. Hospitalaria Religion dulcemente los queria) llevado mas de su prudencia, que no de las abundancias de su pobre Casa, por no instigarle demasiado su necesidad no le havia encarecido, saliéndole à el encuentro le dijo: *Parece, que ahora, està el Convento bien, los pobres de nada necesitan, gracias à Dios.* A que le respondió con gracia el prelado; no han de necesitar en un año como èste? V. S. lo dice, porque no le pido; no tengo genio de molestarlo, basta lo que le debo: à el punto, que llegó à su Convento halló de trigo, y rocino, una no pequeña refaccion: esta rara metaphysica de dár, es la que constituye Bienaventurados, segun lo infinúa David.

Beatus, qui intelligit, super egenum, & pauperem. Bienaventurado se ha de decir (asegura David) no el que dà à el pobre liberal lo que pide; sino el que entiende sobre su necesidad: *super &c.* Esta particula *super* (dice un florido ingenio de la Sagrada Compañia) quiere decir en nuestro hispanismo, lo mismo, que mas, y en este modo viene à ser èsta la explicacion, y el sentido: Bienaventurado el que entiende mas, que el pobre, quando ha de ser socorrido: y que Varon es èste, de tan prodigioso entender, que alcanza mas, que lo que el pobre sabe pedir? Mucho entendimiento ha de ser, para que pueda, mas que un necesitado discurrir : es la necesidad maestra de ingenios: universidad de estratagemas: y Aula donde (como se come poco) se estudia, y se entiende mucho: Què Varon es este de tan raro saber? Qual? *qui intelligit*: el que entiende. Adelantasse el entendimiento; entendiéndole à la voluntad, amando entre las potencias la pobre, que enferma es la voluntad: pues Varon, que antes, que el pobre pida, que antes, que el enfermo di;

Psalms.
40.

Lorinó
hic.

ga, que antes, que el Religioso clamorèe, yà lo entienda, este es, que sabiendo mas, que el pobre pedir; Bienaventurado se ha de llamar: *Beatus*, &c. Así lo hizo el Sr. D. Gil (como Job) por lo que creció con nuevo orden su charidad.

II.

Estamos yà en el segundo punto, donde confieso con sinceridad, que siempre le vendrà el tiempo muy estrecho à mi particular estimacion: no tuvo obstaculo, y quando, ò como la commiseracion de nuestro hermano; porque explayandose à todo genero de personas, creció sin fin, ni termino (como la de Christo, y la de Job) la del Sr. D. Gil. Descienda la narracion, à la practica, para que suba la admiracion à la cima: aqui es donde con la multitud se conturba la eleccion; y de no saber, que he de elegir, se amotinan las potencias, hasta dexar en una calmada interminacion la narrativa: baste decir, que en el tiempo de su permanencia en esta Ciudad, no hay obra pia; pared de templo, ò Casa Religiosa, Retablo de Iglesia, dote de necesitada (que de todo esto, ha abundado, y se ha multiplicado en gran summa en Xerez, en estos tiempos el culto Divino) hospital de enfermos: ereccion de casas de niños, ò niñas huérfanas, y por fin no hay especie, à que se pueda extender la misericordia, à que no haya concurrido con su dinero el Sr. Don Gil: siendo èste en qualquiera obra pia, comun consejo de los Varones prudentes; en Xerez no hay que descaecer, empesad, y recurrid à D. Gil Virues, de manera, que nadie de los que intentaban las referidas obras, dudaba, que havia de contribuir su charida, sino, que es lo que havia de dár, les hacia, que le passasen à ver. Monumentos perpetuos de su famosa charidad, serà el continuo subsidio, para las camas de nuestros pobres: à la que concurría como à la del Hospital de San Juan de Dios, con una gran parte. Bien lo vocea el magnifico primoroso Retablo del gran Apostol de las Indias San Francisco Xavier, que eligió su gratitud: à el de esta casa tambien concurrió el no poco: mas donde camina mi atrevimiento? Si serà mas facil contarle à el Sol los dorados exes de la fogosa carroza de su Zenith, que decir las obras de su charidad? Bien lo lloran tantas Comunidades Religiosas, unas à quien dió

diò de comer, otras (como las de San Francisco) à quien diò de vestir. O, quien pudiera detenerse ahora aqui en este solo passage; y referir el modo tan heroyco, con que ofreciendosele à el Rmo. P. Guardian, que fuè de S. Francisco (supliendole, y despues condonandole) lo mas, ò el todo de su costo, aqui bajaria yo gustoso del pulpito para q̄ ocupandola mas dignamete este famoso Orador, à todas luces predicasse esta verdad, como testigo experimental, ò convidaria à el Rmo. Ministro Presidente (que fuè de la Sma. Trinidad) que como fuè su confessor, publicaria lo que proclama, de que despues de no haverle encontrado, en todo el tiempo, que le confesò, materia sobre que cayesse la absolucion, noticiado por su intercesion de alguna indigencia, antes, que abundantemente la socorriese con subsidios, la fecundaba con lagrymas, compadecido su corazon de oir miserias, ò mejor feria, hacer diversos funerales, y exponer en distintos panegyricos, sus virtudes, que entre ellos, fiaria yo la conductà del empeño à el Padre Guardian, (que fuè de Capuchinos) para que exmaltasse con sus agudos pensamientos, lo que me dixo: que no le havia conocido, en el tiempo, que le tratò, el mas minimo desorden en ninguna pafsion, y que no se le ocurria obra pia efectuada à que no huviesse concurrido la limosna del Sr. D. Gil, ò si permitiessemos levantar aqui el grito à las Religiones (con particularidad à las descalzas) y à todos los Conventos: unas dirian las comidas que les diò, otras el vestido, que les embiò, y por todas hablarian las Sras. Nazarenas, de quien era patron: ò lo que le debiò à su piedad su Provisor, desempeñandole ya Casas, embiandole dineros, y dandole todos los años, toda la cera para Dios Sacramentado.

Esta gratitud, en los ultimos paradisimos de su vida; bien lo publicabàn todas, llenando el Cielo de clamores: llamando à sus diamantinas puertas, con la piedra de la austeridad, y penitencia, y cercando con la vela de tres noches, las puertas del Emyreo, estando con la voz de la Oracion, sus centinelas, (que lo eran todas las Religiosas) con particularidad las Descalzas, Congregio de virtuosas (donde hasta las rexas de su Coro, persuaden virtud, y austeridad) en fin, fuè singular el

Ifai. cap.
4. v. 1.

empeño de los claustros de las purísimas Virgenes, de modo, que à ser posible haver detenido, por siglos la vida se huvieran estado en centinela estas almas. En el Sagrado Libro de Ifaias, se lee, que havian de tener siete Mugerès à un Varon glorioso, y unico: *Et apprehendent septem mulieres virum unum*. Porque en su vida aleguraban el pan con que se mäterian, y el vestido, con que se adornaban: *In illa die dicentes: panem nostrum comedemus, & vestimentis nostris operiemur*. Yà se sabe, que el numero siete significa una multitud, sin término; pues no eran menos, que innumerables Religiosas almas las que embarcando todo su afecto tan justo, queriendo detener à el Sr. D. Gil, con su llanto: *Et apprehendent, &c.*

Mas lo que no se permite à la mas dilatada narracion, eran las diarias limosnas, y anuales subsidios, que repartiò en todo el discurso de su vida; en el año, que estuvo mas escasa su fortuna, fué el pasado de cinquenta; y en èl distribuyò doze mil ducados con los pobres; repartiendo en sus heredades, y casas de campo, mas de diez, ò doce fanegas de trigo, con los necesitados: (con particularidad en el cortijo circunvecino à Arcos su patrio suelo) siendo por esto universalmente aclamado en èl por padre de pobres; indispensable erà, que se usurpasse esta aclamacion, à el que executò con los pobres finezas del mas agenciado padre, llegando à tal el extremo de su charidad, que concluyendosele su trigo, pidió prestado para dàr (no tres panes, como el otro varon, que por exemplo de misericordiosos, acuerda Christo) sino multitud grande de trigo. Direíisme acaso, que como pudo extenderse à tanto su profusion maravillosa, no siendo tantas sus rentas? Aqui quisiera yo (si me fuera permitido) por un instante animar el frio cadaver de nuestro charitativo Hermano, y que conclayera nuestras frívolas sofisterias con la energica solidès, con que persuadiò à un amigo: Exponiale este las penosas fatalidades del año, y que parecia yà tocar la raya de la profusion, tan prodiga liberalidad; obrando contra el orden bien dispuesto de la charidad: *No amigo, (respondió el Sr. D. Gil) no me persuada Vmd. à lo que es expresamente contra mi caudal; porque he experimentado, en los passados años de la indigencia, que mientras mas limosnas he distribuido*

mas

mas el otro año he ganado. Debian de ser las manos del Sr. D. Gil, como las de Christo; que en su Arithmetica, las reglas de partir, son las de multiplicar, y en su reparto las disposiciones de dár, son las leyes de recibir. Quando distribuyó Christo los panes, eran cinco, y despues de repartidos fueron tantos, que sobraron de menudencias doce canastos: *Este es mi modo de ganar?* O palabra digna del corazon de un Alexandro! Este sin duda, es el hombre del Evangelio, que habiendo pedido para el pobre tres porciones, se llenò la casa de panes: *Davit illis, quot habet necessarios. Este es mi modo de ganar?* Y que bueno era el del gran Maesimas natural de la Syria, de quien refiere Theodorico, por mas, que facasen de trigo, ó de azeyte (de dos tinajas, que tenia) para dár à los pobres; jamás se le conociò mengua, ni hicieron estas especies en su casa falta (que como era piadoso, ganaba con sus limosnas) *Este es mi modo de ganar?* Si, si, que esse era el pensamiento de aquella gran alma (que tanto alaba Salomon de limosnara) extender una mano para dár, y à el mismo tiempo (con confianza Divina) abrir las dos para recibir: *manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperes; hæc sapiens mulier, dice Castillo, hoc facit, manum unam aperit inopi, & duas palmas extendit, ad accipiendum, quod pauperi erogabat. Este es mi modo de ganar?* O pensamiento de un Rey generoso! De Midas, Rey de Phrigias, escribe la Mythologia, que se le trocaba en oro, todo quanto tocaba su mano: cõ quanta mas razõ podriamos discurrir un nuevo Midas à el Sr. D. Gil; pues teniendo sus manos, para limosnas horadadas (como de las de Enrique Quarto, de España, por liberal ponderan las historias) toda à el Señor Don Gil en sus manos se le aumentaba; pero, como no havia de ser asì, si este era su modo de ganar? Y como siempre estaba grangeando sin termino (porque no tuvo termino su commiseracion para el Mundo) lo lucrò todo para el Cielo.

Pero adonde con mas admiracion, se conociò lo interminable de su piedad, fàè en aquel caso, (que debiera gravarse en porfidios con letras de diamantes, engastadas en oro, à las puertas de la Ciudad, para espejo de charitativos: y avisos de limosneros) aquel de aquella importuna anciana, que le ofrecia todos los dias,

Joan;
cap. 6.

Luce ca
II.

Theod:
hist. Pa-
trum c.
4.

Prov. c:
ut supra.

Castillo
in lege e-
vang.
verb. elej;
m.

Ovid.
metam.
lib. II.

Marian
hist. de
España.

nuevo laurel à el grande merito de su charidad: llorosa, y desamparada, llegò esta à guarecerse del piadoso patrocínio del Sr. D. Gil; gimiole su grande desbalimientto, y que no teniendo, que vestir, se le passaban los mas dias sin comer: *Pues Señora, Dios està compadecido yà de su miseria* (le respondiò el Sr. D. Gil) *venga Vmd. à casa à las tres horas del comer; porque no quiero, que passe necesidad.* Executolo asì la pobre Señora, pero con tanta impertinencia, que à pocos dias empezò à despreciar por la mañana el alimento, que se le daba: no por lo poco, sino por lo delicado: avisabale de esta importuna peticion (uno de sus mas queridos familiares) à el Sr. D. Gil, y respondiò: *Pues dale lo que pide:* Llegaba el medio dia, y por el mismo rumbo, no hechando menos lo substancial de la comida; sino apeteciendo aquellos extrahordinarios (que en semejantes abundantes casas sirven à el gusto, mas que por la diversidad de los manjares, por la razon de estado) instigaba con su desagradecimiento de los de la casa la mantedumbre, y estos recurrían impacientes à su amos; pero la respuesta del Heroe charitativo, y piadoso, era decir: *Pues dadle lo que pide:* en tanto extremo, que estando un dia, como lo tenia de costumbre, à la puerta le dixo à un Religioso tan veridico, y virtuoso, como docto, (que estos eran los amigos de nuestro Defunto) *Vè Vmd. essa muger, que và al, pues ha dado, que ha de acabar mi paciencia, y no lo ha de conseguir:* buen thema Sr. D. Gil, buen thema: yo ahora quiero excusarme de los peinados hiperboles de la eloquencia, y de los tropos, y figuras de la rethorica, que sirven de detener, quando este caso sin ellos tiene mucho, que admirar: mas si yo no huviera conocido las grandes prendas del entendimiento del Señor Don Gil: lo juzgaria infamato, por este modo de obrar. Es bueno, que porque la madre de los hijos del Zebedèo, pidiò una cosa tan natural, como colocar à sus hijos en las dos primeras sillas del Empyreo (que en el camino de Dios, es heroidad emprenderlo) irritò, de tal suerte la Divina beneficencia, que le dixo, que se fuera, que era una necia. Porque quiso igualarse con el dueño de la casa mi Padre S. Pedro en el Tabor, no obstante que era un Principe de la Iglesia, y que con su Magestad havia comido en una

Mathæi
cap. 20.

Mathæi
cap. 17.

mesa,

messia, fuè por un necio reputado; y à el Señor Don Gil no se le ocurre una elpresion, conque calumniar, esta defacordada importuna ancianidad! Que siento haver llegado tan tarde à suceso tan admirabe. Aqui si, que descollò su charidad por un rumbo singular, con que afecto remeditado este suceso! Sufridme la detencion por nuestro Muerto, que lo que se juzga puede el Laconismo abreviarlo à un encarecimiento; pero à los afectos, quando son tan vehementes (como los mios) no es facil señalarles margen.

Irritado contempla San Matheo, à el Soberano Maestro, con una Muger, que le pidió limosna: *Domine miserere mei*, y que postrada à sus pies le mostrò su desamparo: *Et adoravit eum, dicens, Domine adjuva me*: la razon de este desaire, la apunta el Evangelista, en las palabras de Christo, y su respuesta: *Non est bonum sumere panem filiorum, & mittere canibus.* Què quieres, ò que me persigues importuna muger? (le dixo Christo) Discurre, que el pan floreado de mis hijos, le tengo yo para darlo à perros? Si Maestro (dixo la desconsolada Señora) porque los cachorrillos aguardan los desperdicios de la casa, y comen de las migajas, que caen, y desperdician los Señores en la mesa: *Nam, & catulit edunt, de micis, quæ cadunt de mensa Dominorum suorum.* O pues si has de tener esta constancia, handa buena muger, que quanto has imperrado, lo tienes conseguido: *fiat tibi sicut vis.* Y yà de la respuesta de Christo se advierte la dificultad, que se implica; son los perros (dice Isaias) imprudentísimos en el pedir, porque con nada, que les dan, se bienen à faciar: *Canes imprudentissimi nescierunt saturitatem*: Pues menos esso (dice Christo) que esse pan es privilegio de los hijos: y no se ha de distribuir, à ti, que nada satisfecha lo pides, como lo handan los perros: *non est bonum, &c.* y solo conseguiras lo que quisieres: *Fiat tibi sicut vis.* Si has de comer como los cachorrillos, que se contentan con el pan, que desflorecan los hijos, y aun despues gustosos indican, que se alegran, dice el Chriftostomo: *Comminutum, & conculcatum à filiis panem, toto desiderio, tota fide, lambere festinant.* Discurrirà alguno a caso, que voy, à predicar excessos de la charidad, del Sr. Don Gil à la de Christo? pues no lo intento, y solo lo que quiero establecer, es la

Mathæi
15.

Isaias c.
57. v. 11.

Chrift.
ser. 100.

prudencia en el pedir, y en esto la mansedumbre de nuestro Defunto admirar; porque para que no tuviese término su Charidad (en los mismos motivos, que lo podian detener) hallaba principio para dar.

O! como se quexaria de mi la gratitud, de las Nazarenas, si ya voy a concluir, no refiera este fin término, de su Charidad! Concediolo el Sr. Arzobispo de Sevilla (que en paz reyna) el hanelado término de sus delicias, de que colocassen en Sagrario perpetuo á el Sacramento en su Iglesia: (no me detengo en referir el arboroso; porque me llama la atencion mas alto empleo) daba gracias á Dios de su júbilo, la prudente Provitora: pero contemplando, lo escaso de las limosnas, recurrió en una familiar conversacion, á el Señor Don Gil, en esta forma, ay Señor, que no le puedo ponderar el consuelo, que siente nuestra alma; en que Dios, se ha dignado habitar perpetuamente entre nosotras; pero batalla en mi pecho, el consuelo, y pena; no quisiera decirlos la verguenza de tanta molestia; y el deseo de que Dios::: Yá, (respondió el Señor Don Gil) entiendo á Vmd, que vá á el assumpto de la lampara: *Seis mantengo todos los dias, y con essa seràn siete.*

Seis mantiene Vmd. todos los dias, Sr. D. Gil, y con esta seran siete? Esto es lo que le faltaba á tu charidad; para ser fin término tu commiseracion: que despues, q̄ á Moysès le ordenó Dios, que dispusiese todo el arreo del tabernaculo, le mandó (como por corona de su piedad) que mantuviesse siete lamparas, en un candelero:

Ex exod.

Facies que, & lucernas septem & panes eas super candelabrum.

Seis mantengo todos los dias, y con essa seràn siete. O dichosa alma! O afortunadas hijas de Jesus! Esta es la piedra (que dice Zacharias) que dió su magestad delante de Jesus, la

Zachar.

cap. 3.

que se adornaba con siete ojos: *Ecce lapis, quem dedi coram Jesu, super lapidem unum septem oculi sunt.* *Seis mantengo todos los dias, y con essa seràn siete.* Yá no hay, que inquirir

(dichosissimo amigo, y hermano nuestro) en que region havitas, en que Ciudad respicas; ni hacer mas informe de la gloria, que posees: que si á el ver San Juan aquel varon piadoso, (en dictamen del Serafin Buenaventura) en medio de siete candeleros; y con siete lamparas de estrellas en las mano, dixo, que era semejante á el hijo del

Diete salust.

tit. 7

cap. 4.

hom;

Nombre: *Quod similis filio homini erat, in medio septem canalaborum, & habebat in manu sua stellas septem*: Siendo muy semejante à este Sr. en la vida, quien duda, que lo seria en la muerte? Ya con esto no tendrè rezelo en proferir de la Sra. Provisora de las Nazarenas, la illacion, que luego luego le diò el Sr. aquel tan deseado hijo, y que cree, que se lo debió à esta charidad; quien lo duda! (Sra.) quien lo duda! porque si luego, que refiere San Juan esta vision, hace eco à otra, que viò luego en el mismo lugar, de una Señora, que estaba dando à luz, un hijo muy deseado: *Mulier amicti sole, & clamabat parturiens*: Las estrellas, que acá le sirvieron de lamparas, le exaltaron à su nobilissima Madre el apretador de su Corona: *Et in capite ejus corona stellarum duodecim*. Para que à los vivificos rayos del Sol de S. Xavier, tuviese tambien vida, quando defunto; y si en las antiguas monedas, de que usaban los Hebreos (dice el docto Padre Cartagena) que en una estaba pintado un niño, que con una mano empuñaba una copa de vino, y en otra un afeñillo de espigas, pendiendo de su cuello una adormidera, en protexcion, de que dormia seguro de toda adversidad: bien puede dormir el Sr. D. Joachin seguro, que por las monedas de su Padre, empuñando, como por escudo el Sacramento, y teniendo por asylo el Sol del Oriente San Xavier; vivirá libre de toda adversidad, para ser el consuelo de su casa. Quien tuvo estos progresos en la vida, como seria su muerte? Yo por mi responder, lo que respondió Aristipo (preguntandole, como murió Socrates? *Vt ego (inquit) optaverim*; como yo desearia para mi; pero no lleguemos à este punto, que la charidad no quiere contemplar al Sr. D. Gil defunto: acá para la charidad no ha muerto; vive, y vivirá en la gratitud de pobres, y de hermanos: vive en esse altar, vive en essas enfermerias, vive en esse templo, y essa puerta; y solo ::: aqui se deshace mi quebranto, en las viraldades, y no puede pronunciarse bien, lo que à claufulas del ahogo, sirve à el sentimiento de luto, y solo (concluyamos) yace muerto à el pie de esse altar mayor el Heroe de la mayor charidad; precissa obligacion de mi cuidado será cerrar la lapida, para que el que està en tantas partes vivo, no martirize nuestro cariño muerto:

Cor. hica

Apud laz
ert. lib.
2. cap. 1.

26
to: ó porqué no hay en la charidad, quien le acuerde
muerto (à el que vive Fenix de ella en los corazones de
todos) ó por que si entre los lienzos, que hermosearon
un palacio en Roma; solo à Ciceron le excusaron la es-
tampa; siendo la causa de este olvido, el pentamiento,
que señaló un difereto, que à sugeto, que todos tienen
en la memoria gravado, no necesita lamina para
su recuerdo. Sirva, pues, de lofa nuestra gra-
titud, de letras los pobres, de tinta
nuestras lagrymas, de pincel la
charidad, de titulos la Glo-
ria, que piadosamente
creo havrà
poseido.

*In qua per Misericordiam Dei, requiescat in pace:
Amen.*

